

BIBLIOTECAS PATRIMONIALES

DE LA COMARCA DE
SOMONTANO DE BARBASTRO

TESOROS BIBLIOGRÁFICOS
DE LA DIÓCESIS DE BARBASTRO-MONZÓN





Shh, shh, aquí, mirad aquí, estoy aquí arriba. ¿Hay alguien? ¿No? Voy a salir.

lis multitudine
habet solā ordīs unitatē: sicut quā
nō est aliqd simplr unū. Et iō pars
hui⁹ toti⁹ pōt habere opatōez: que
non ē opatio tocūs. sic miles ī exer
citu habet opatōnē: q̄ nō ē to⁹ exerci
tus, habet nichiloī⁹ & ipm totū ali
quā opatōez: q̄ nō est ppa alicui⁹ p
tium s; tocūs. puta cōflictus tocūs
exercit⁹ & tractus naus ē opatio mul
titudīs thentiū naue. Est at aliud to
tū: qd habz unitatē nō solū ordīs s;
compositione aut colligatione uel et

Hola, soy Titivillus, Bueno, aunque se me han dado varios nombres Tutivillus, Titelinus, Titivitarium, Titifillus ... , quizás este baile de letras venga de que dicen que soy el responsable de las distracciones de los escribas y de los impresores. Vaya, que soy el culpable de que se equivoquen.

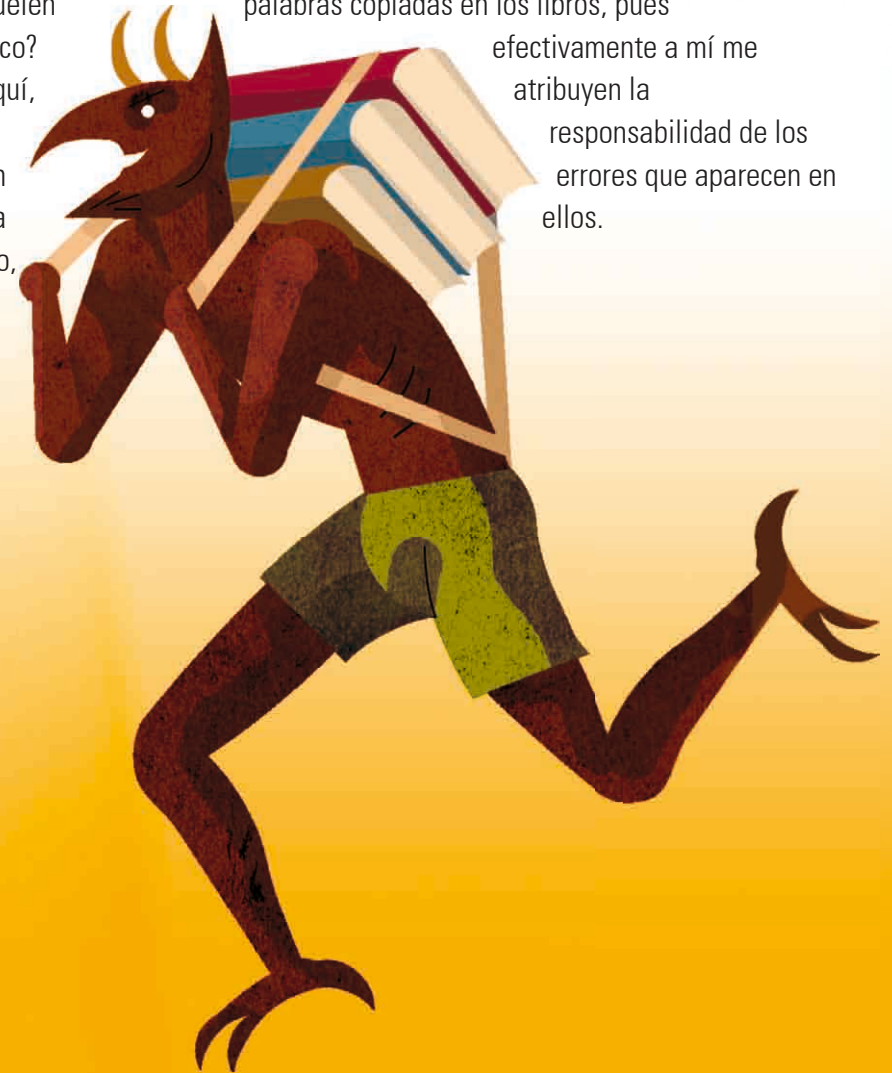
En fin, que más da, los amigos me suelen llamar Titivillus. ¿Que a qué me dedico? Pues voy cogiendo una palabra de aquí, otra palabra de allá, recopilando errores y pecadillos para meterlos en este saco que llevo a la espalda para luego anotarlo y recordarlo allá abajo, en el infierno, mi casa.

¿Me acompañas en mi jornada laboral?

Ah, ¿qué no te habías dado cuenta de que soy un diablillo? ¿Igual me habías confundido con un sátiro u otro animal mitológico? No, por favor, que no te confunda mi aspecto animal, pues detrás de esta forma se esconde el más ilustrado de los diablos.

Mi oficio me obliga a escuchar y leer las palabras copiadas en los libros, pues

efectivamente a mí me atribuyen la responsabilidad de los errores que aparecen en ellos.



LA BIBLIOTECA PATRIMONIAL Y EL LIBRO ANTIGUO

Aquí estoy, en una biblioteca. Como ves es muy diferente de las que tú conoces. No encontrarás a ninguno de tus personajes favoritos, no hay cómics, ni cuentos, ni DVD... Tampoco podremos llevarnos ningún libro a casa. Son demasiado valiosos, antiguos y raros.

Amigo, estamos en una biblioteca patrimonial. Cada uno de sus libros es un pequeño tesoro y todos tienen una historia que contar.

No creas que cualquier libro puede formar parte de una biblioteca así. El listón está muy alto.

Hay libros que están aquí por su antigüedad. Los campeones en antigüedad son los códices. Escritos a mano, antes de que existiera la imprenta. Si hablamos de libros, algunos expertos creen que solo los impresos antes de 1830 tienen el honor de llamarse fondo antiguo. Otros opinan que tienen que ser anteriores a 1801. En todo caso tienen que haberse producido antes de que aparecieran las imprentas modernas, llenas de máquinas automáticas.

Otros libros están aquí porque nos quedan muy pocos ejemplares. Si tenemos menos de tres, esos libros ya se han ganado una protección especial.

También hay libros que han tenido suerte y han vivido muchas aventuras: han pertenecido a un rey o han sido los únicos supervivientes de un incendio o han sido impresos en un papel especial... Estos libros raros también tienen su lugar en una biblioteca patrimonial.

¡Mira! En esa estantería están los libros que consiguieron escapar de mis garras. No se lo cuentes a nadie, pero no tienen ningún error. No conseguí distraer al copista o al impresor ni una sola vez. Son auténticas obras de arte: excelentes papeles y pergaminos, hermosas letras, bellas ilustraciones...

¡Cuántos recuerdos! Veo libros de mis primeros días como diablillo, cuando aún era un aprendiz. Sí amigo, una biblioteca así no se improvisa, ni aparece de la noche a la mañana. Son muchos años, a veces siglos atesorando libros, manteniéndolos ordenados y conservándolos.

Universidades, monasterios, palacios, catedrales... allí se fueron reuniendo los libros. A todos nos toca conocerlos y custodiarlos para que sigan contándonos sus historias.

Vámonos, amigo. Nada de lo que vemos puede ir a mi saco.





ESTRUCTURA FORMAL DEL LIBRO

Mirad amigos, ahora que ya sabemos el lugar donde se guardan estos libros sería interesante conocer su estructura formal.

Cómo se hacían y qué partes los formaban. (Este conocimiento es fundamental para que pueda realizar bien mi trabajo. Nunca se sabe donde puede haber un buen gazapo).

Los **códices**, libros manuscritos, solían escribirse sobre pergamino. Luego, cuando ya se escriba en papel, el pergamino se usará solo para las encuadernaciones.

¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Qué quieres saber qué es un pergamino? Pues es la piel de un animal lavada, raspada para quitar el pelo, tensada al sol para secar, encalada y pulida.

Así preparada la piel se podía escribir en ella. Se utilizó mucho en los monasterios por los monjes medievales. Si te parece, luego les visitamos para ver cómo trabajaban.

Como reunir tantas pieles era muy difícil, se buscó otro soporte: el **papel**.

Hasta el siglo XIX, el papel se produjo de forma artesana. Hagamos manualidades: la materia prima fundamental eran trapos seleccionados que se lavaban, se maceraban con agua y se disgregaban con mazos hasta que se convertían en pasta de papel.

Lo que seguía después era parecido a lo que hacían los buscadores de oro del oeste. Con esta especie de colador, la forma, se filtraba el agua y solo quedaba la pasta de papel, formando una hoja que se encolaba, se satinaba y se dejaba secar.



LEYENDA DEL PAPEL

Como casi todo en esta vida, dicen que el papel fue inventado por los chinos en el año 105. Pero que llegó a manos árabes en el siglo VIII cuando en Samarkanda hicieron prisioneros a dos fabricantes chinos de papel, quienes "cantaron" la fórmula. De allí, el papel se extendió por Oriente hasta llegar a África y a Europa. El primer molino papelerero español estuvo en Xátiva (Valencia) en el año 1150.



Pero dejemos los soportes y pasemos a **los formatos**. Si doblamos un pergamino por el centro, tendremos un bifolio. A este cuaderno de 2 hojas se le llamaba "unión". Sumándolos o uniendo bifolios tendremos:

Fig. 1



BINIÓN



TERNIÓN



CUATERNIÓN

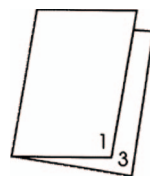
Para ordenar todo este lío de cuadernos, los impresores usaban pequeñas pistas: las **signaturas** y los **reclamos**. También incorporaron la **foliación** y poco a poco la **paginación**, tal y como hacen ahora. Lo cierto es que con tanta pista me lo ponían difícil así que... ¡Cómo disfruto cuando consigo colarles un error!

Signatura

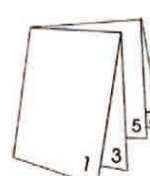
Reclamo

Como el papel se puede doblar, se iban haciendo plegados hasta conseguir el número de hojas por cuaderno que se quería. Los formatos más comunes eran:

Fig. 2



FOLIO



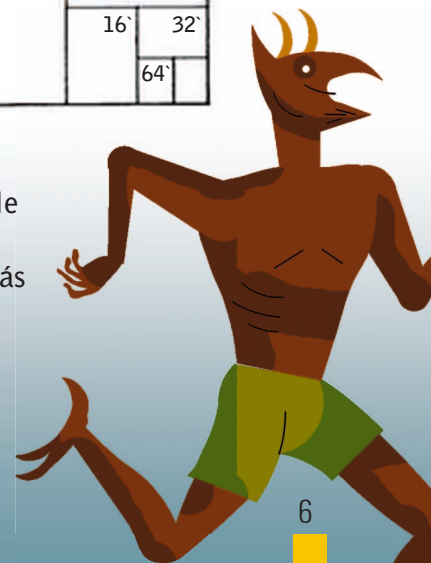
CUARTO



OCTAVO

FOLIO			
4° (cuarto)		8° (octavo)	
16'		32'	
		64'	

Uff, para el carro, Titivillus, que te estás embalando. Me gustaría hablar de otras partes del libro como la **anteportada**, los **preliminares**, o el **colofón**. Pero quizás sería mejor dejarlo también para más adelante. Bueno, reduzcamos la marcha, vayamos poco a poco y volvamos al código.



SCRIPTORIUM

Ahora, amigo, estamos en un monasterio. Hay huertas, cocinas, biblioteca... y también un taller, el **scriptorium**, en el que se hacían los códices.

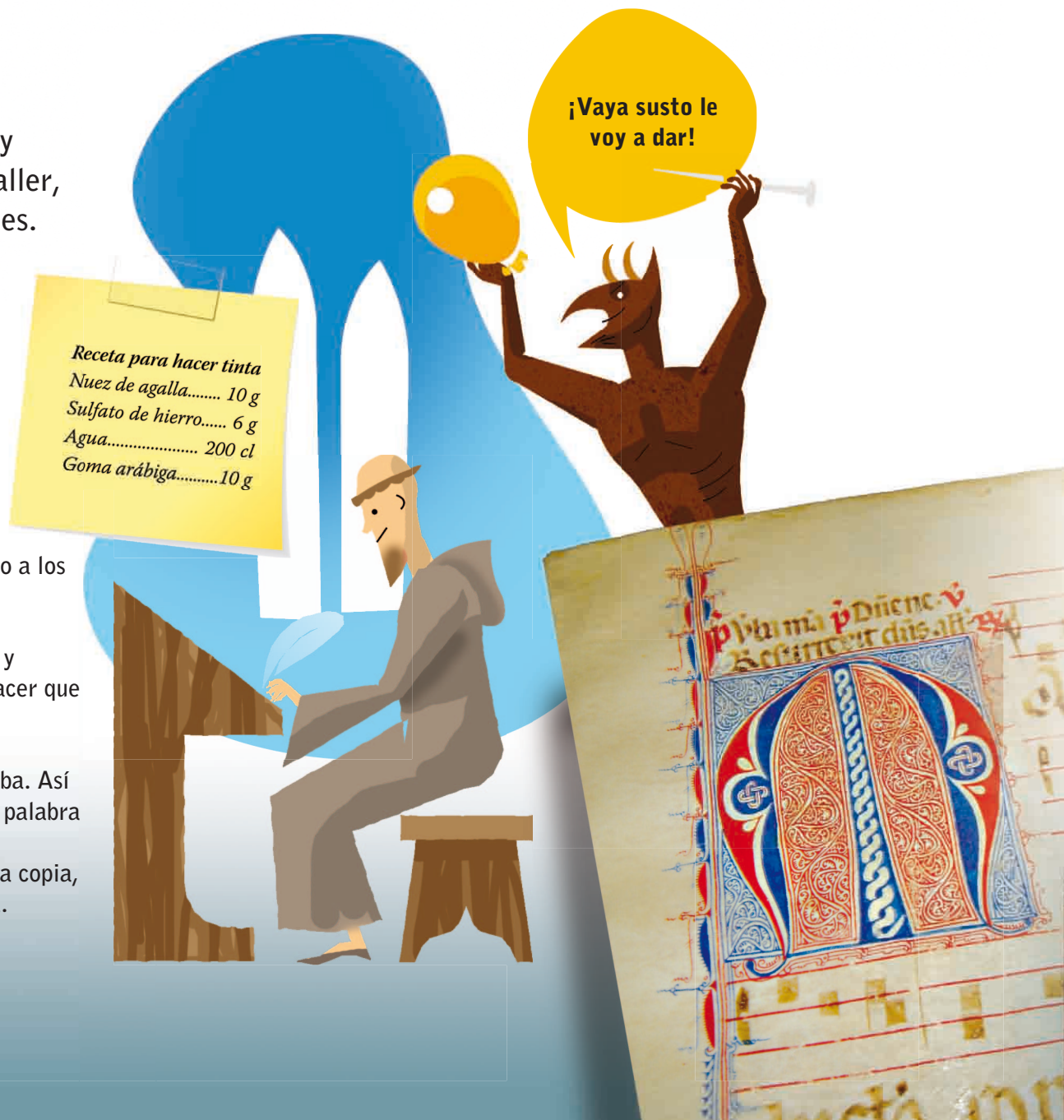
Ya sabes cómo se preparaban los pergaminos. Conseguir plumas es fácil, basta con limpiarlas y cortarlas. Para la tinta, usaban recetas como esta. Añadiendo algún ingrediente podían conseguir distintos colores.

Antes de empezar a escribir, había que preparar la hoja, marcando los márgenes y las líneas de escritura. Con la hoja dispuesta ya podían copiar el códice.

Y aquí es donde intervengo yo, distrayendo y confundiendo a los copistas.

Algunos no sabían leer y dibujaban cada una de las letras y palabras sin comprenderlas. Me resultaba muy sencillo hacer que confundieran letras parecidas.

A veces había varios monjes copiando mientras otro dictaba. Así conseguían varias copias. Un copista que no escucha, una palabra mal pronunciada y ya tengo otro error para mi saco. Si el copista iba leyendo el códice y escribiendo a la vez la copia, le toco en el hombro o soplo... y ya se ha saltado de línea.



No creas que por eso los copistas se desanimaban. El trabajo era duro, pero se esforzaban en conseguir códices maravillosos. Además de escribirlos con unas letras muy hermosas, los decoraban.

Así cuando el copista había terminado su trabajo, comenzaba el iluminador.

Dibujaba en los márgenes pequeñas figuras de animales, caballeros, santos... También adornaba las primeras letras de cada capítulo. Y si el códice era muy valioso podía hasta decorarlo con oro.

Amigo, ¡Qué tiempos! ¡Tanto trabajo para cada códice! Pero el mundo cambia. Pronto nacerán las Universidades y los estudiantes necesitarán libros...

Fíjate bien en este personaje que sale en un libro muy famoso de Derecho Canónico: Las Decretales del papa Gregorio IX. ¿Te recuerda a alguien?



Fig. 3



Fig. 4

¡Ayudarte podría!

LA PECIA

Ahora vas a tener que ayudarme. Tengo mucho trabajo. Vayamos a la universidad, allí estudiantes y profesores necesitan libros y han inventado un nuevo sistema de copia.

Para poder hacer muchas reproducciones a la vez, las universidades nombraban a un profesor encargado de organizar las copias. Le llamaban **estacionario** y dividía los libros en cuadernos, a los que llamaban **pecias**.

Un estudiante podía alquilar un cuaderno, copiarlo y al terminar, alquilar otro. Poco a poco conseguía el libro entero. Mientras tanto, otros estudiantes podían copiar otras partes o pecias del mismo libro.

Finalmente tenían que ordenar los distintos cuadernos y ¡ya está!
De un único libro hemos hecho varias copias a la vez.



Yo distraigo a los estudiantes y consigo que se les desordenen las pecias. O les escondo alguna para que no puedan completar el libro... Pero tengo un enemigo terrible: el estacionario.



Sí, amigo. Se encarga de organizar las pecias, numerándolas o marcándolas para que no haya errores. Los libros que presta tienen que estar ¡totalmente correctos!

Los libros que vigila el estacionario son tan buenos que les llamaban **ejemplar**, porque servían de ejemplo.

Pero lo peor de todo es que el estacionario no sólo presta sus pecias para hacer nuevas copias, sino que hay estudiantes que las alquilan para corregir sus viejos libros.

Muchos libros, buenos como el ejemplar, copiados rápidamente... algo está cambiando y me temo que me van a complicar el trabajo todavía más.



LA IMPRENTA. DIFUSIÓN

Una mayor demanda de libros por parte de los **lectores**, hizo que se pensara en la manera de obtener copias más rápidamente.



No penséis que solo interesaba difundir libros. También se quería dar a conocer órdenes reales, licencias, mandatos del obispo. En fin, todo lo que obedecía a la **verdadera razón de existencia de la escritura**:

Dar testimonio de las normas de funcionamiento, llevar las cuentas de los negocios y servir de garantía de los tratos realizados entre las personas.

Si miráis aquí, podéis ver cómo sería ahora un documento de los que se imprimieron por primera vez.

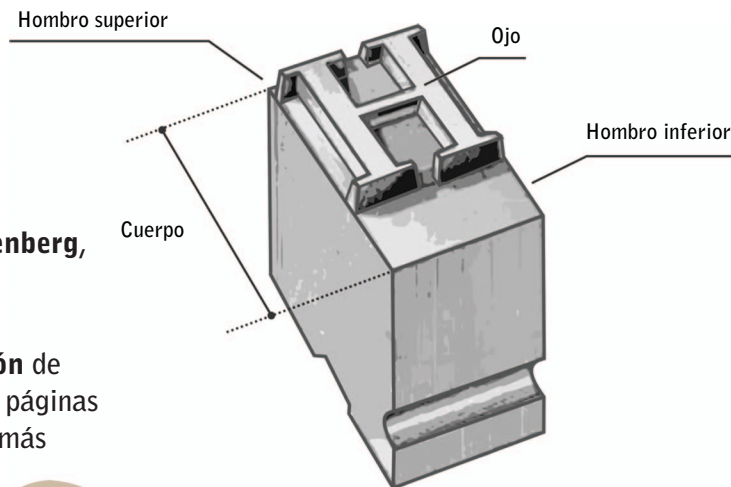
Fig. 5

Aunque los chinos llevaban imprimiendo caracteres en relieve tallados sobre madera (xilografía) desde el siglo VI, haría falta que 9 siglos más tarde alguien inventara la imprenta.



LLEGÓ LA REVOLUCIÓN

Venid, venid, acompañarme a Alemania, concretamente a Maguncia 1448, **Gutenberg**, el padre de la imprenta, ideó la forma de imprimir en tipos móviles de metal.



La máquina de imprenta permitió la **multiplicación** de textos escritos y la posibilidad de crear diferentes páginas que combinaran ilustración y texto para crear las más bellas composiciones, a imitación de los códices.



Fig. 6

Gutenberg para financiar su invento buscó un socio que pagara su trabajo: el banquero Johann Fust. Cuando Gutenberg se quedó sin dinero, Fust le echó de la sociedad y se quedó con su negocio poniendo al frente a su sobrino, Peter Schöffer, que había sido aprendiz de Gutenberg durante el proceso de invención de la imprenta. Pero, cosas de la vida, el invento resultó ser un éxito del que Gutenberg nunca llegó a ver beneficios, pues la imprenta ya no era suya.



¿SABES QUÉ ES UN INCUNABLE?

Un incunable es un libro impreso antes del 1 de enero de 1501. Los incunables son los primeros libros que se imprimieron cuando la imprenta de tipos móviles estaba en sus comienzos, es decir, cuando el arte de imprimir aún no se había extendido.

1 - 1 - 1500

1450

INCUNABLES

POSTINCUNABLES

1520

Por convención el límite cronológico de la cuna de la imprenta se fija en un período que abarca desde 1450 al 1 de enero de 1501.

Pero hay otros libros impresos desde 1501 a 1520 que reciben el nombre de post-incunables, porque presentan una características formales similares a los incunables que les diferencian con los impresos en fecha posterior.

PAPELEO Y MÁS PAPELEO

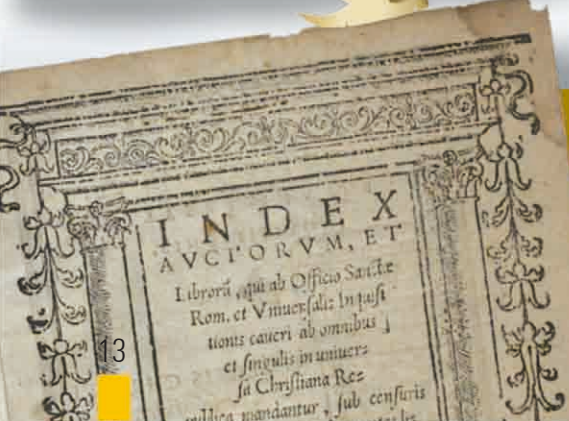
- 1 El escribano del Consejo real revisaba el manuscrito y lo firmaba en cada hoja.
- 2 Una vez dada la licencia se entregaba este original a la imprenta.
- 3 El impresor imprimía estos preliminares detrás de la portada. Luego imprimía la obra y solía acabar estampando el colofón, que era la firma del impresor.
- 4 Luego se devolvía al Consejo el manuscrito y el ejemplar impreso para que el escribano lo volviera a revisar.

LA ~~CENSURA~~

Pronto aumentó la producción de libros y como modo de controlar las obras, el rey Felipe II en la Real Provisión de 1558 ordenó que antes de imprimir los libros se debía entregar un original manuscrito al Consejo Real para obtener la autorización real y eclesiástica.



Estas nuevas medidas dieron alas a la **Inquisición** quien se encargó de que muchas obras y autores incluso fueran prohibidos enteros por considerarlos peligrosos para la fe católica.





HACIENDO MI TRABAJO

Como veréis no me dejaron mucho tiempo para actuar, pero como soy bastante listo, aún con todo me las supe ingeniar. Pues sí, ahí estaba yo, con los trabajadores de la imprenta que mientras componían la página se les iba colando algún error (como podéis suponer mérito mío). ¿Que dónde se las colaba?

Pues aprovechaba que los operarios estuvieran distraídos o muy cansados y entonces les cambiaba una letra por otra, o se olvidaban alguna palabra o repetían otras. Otras veces, les liaba tanto que desordenaban todo el texto, ¡menudo caos! Esto era posible porque antes de imprimir un libro se debía **componer**. No se trata de componer música, no.

En fin, que tenía mil maneras de hacer que se equivocaran: como muchas veces los libros estaban escritos en otras lenguas, como el latín y el griego, y algunos cajistas y correctores no conocían estas lenguas, pues era fácil que al ir rápido leyeran mal y cambiaran algunas palabras por otras que les sonaban más. (Si es que ya lo dicen vuestros padres, que tenéis que estudiar, si no tipos como yo os engañarán fácilmente).



Durante la **composición** se colocaba letra por letra para formar palabras, que sumadas eran líneas o "galeras" hasta ir completando la página con las ilustraciones, los espacios en blanco, la foliación o paginación, el reclamo y la signatura. Se ataba todo y se trasladaba a una plancha llamada "plana o molde". Cuando había varias planas se colocaban sobre una forma, se ordenaban y se aseguraban con un marco llamado "rama". Luego se llevaban a la prensa y se tiraba una prueba.

Ahí era donde cazaban la mayor parte de mis trampas, pero de alguna, había suerte, y no se daban cuenta.

¡QUÉ CURIOSO!

Pero, vamos a ver brevemente cómo era el proceso de impresión.

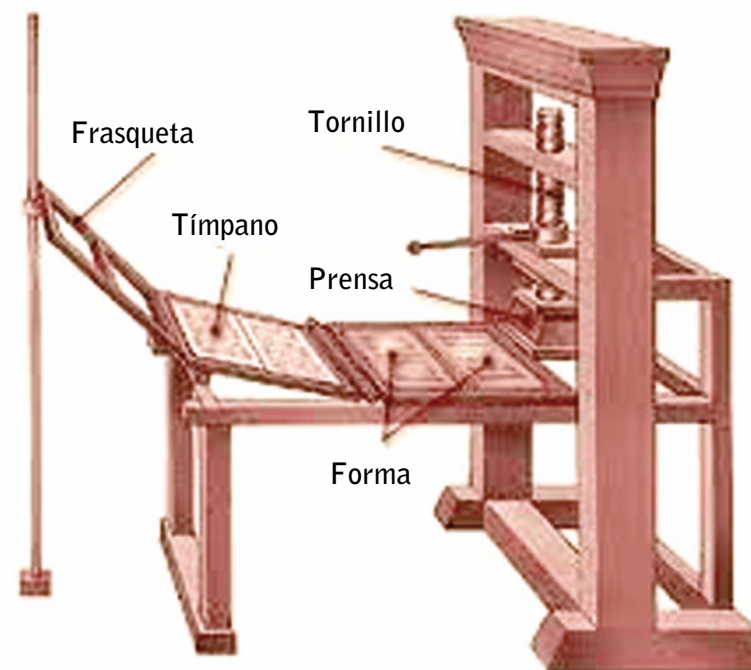
El cajista colocaba los tipos invertidos verticalmente como si se viesan reflejados en un espejo, así cuando se imprimían las letras se leían correctamente.

Al conjunto de tipos que cabían en una galera se les llamaba galerada, cuya suma era lo que formaba la página compuesta sobre el molde o la plana.

Cada plana que se llevaba a una mesa (platina) donde se ordenaba con el resto de planas que hacían falta para constituir la forma. Este tarea de organización de las planas se llamaba "imposición".

La forma, que contenía la suma de páginas compuestas necesarias para imprimir un pliego por uno de sus lados, se montaba en la prensa y se tiraba una prueba. Aquí, aquí, es donde me vigilaban. Si me pillaban, entonces corregían los errores, componían de nuevo la forma y hacían nuevas pruebas o ya imprimían la tirada definitiva.

Para imprimir, el batidor entintaba las balas para impregnar de tinta la forma. Mientras, el tirador había colocado un pliego de papel en blanco sobre el tímpano y lo había sujetado bajando la frasqueta. Todo junto se ponía sobre la forma. Entonces el tirador giraba un manivela y colocaba todo bajo el torno, después tiraba de una barra que hacía bajar el torno y presionar la forma, dejando estampadas las letras sobre el papel. El tirador volvía a tirar de la barra haciendo subir el torno y giraba de nuevo la manivela para desplazar la forma. Se sacaba el papel ya impreso del tímpano y la frasqueta y se colocaba en un montón sobre un banco con el resto de pliegos impresos.



Una vez impreso el pliego por un lado, la forma se sacaba de la prensa, y en la platina se desmontaba. Entonces el cajista devolvía los tipos a su cajetín para volver a componer una nueva página. (Uff, sudo de sólo pensar cuánto trabajo).

EL JUEGO DE LAS DIFERENCIAS

Al conjunto de ejemplares o libros impresos de una obra compuestos a partir de la misma composición tipográfica se le llama **edición**.

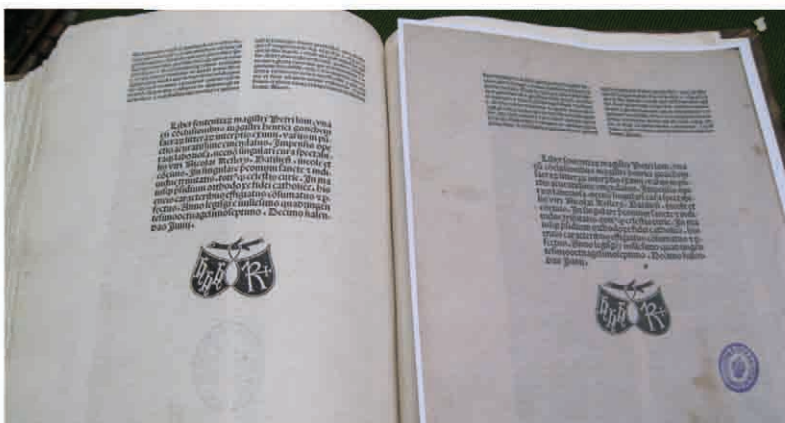


Fig. 7

A veces eran pequeñas cosas: letras desplazadas, banderillas pegadas con las letras correctas sobre las erróneas del ejemplar, números erróneos en la foliación, una dedicatoria cancelada a última hora después de haber hecho parte de la impresión. A este tipo de variantes de tipo textual se le llama **estado** y suelen ser involuntarias.



Hay variantes que sí son voluntarias, es el caso por ejemplo de las coediciones en las que cada editor figura en solitario en un número de ejemplares de la edición o que una parte de la edición se imprima en un papel de mayor calidad o tamaño que el resto. En ocasiones, para rejuvenecer o hacer más llamativa una edición incluso se cambiaba la portada por una más nueva sustituyendo únicamente esa hoja del libro por la nueva.

Fig. 8

Oye, y siempre corriendo, parece que tenían que ganar alguna carrera. Como ahora, deprisa, deprisa. Pues ahí estaba yo, haciendo que cogieran letras equivocadas, aprovechando la ocasión. Yo sí que ganaba siempre.

Todos los días volvía a casa con un montón de erratas en el saco.



ENCUADERNACIÓN

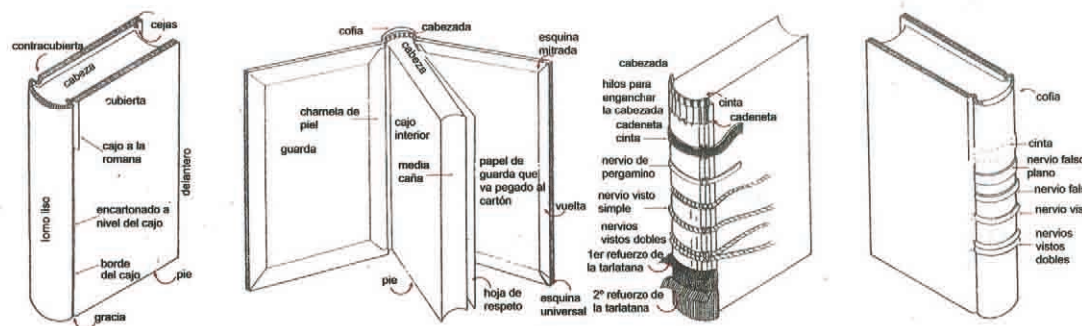
Bueno amigo, los libros ya están casi terminados. Veo cuadernos por toda la imprenta. Si quiero seguir llenando mi saco, aún puedo desordenarlos. O esconder alguno...



Primero tiene que unir los cuadernos y no se conformará con pegarlos. Con ayuda de un telar y con sus fuertes hilos de lino o cáñamo va a coserlos. Quedarán perfectamente unidos y ya no se separará ninguno.

Ahí llega el encuadernador. Le conozco y sé que va a hacer un buen trabajo.

Ya sé que estás pensando que a este libro le faltan las tapas. Espera y verás porque no es tan sencillo...



El encuadernador irá cosiendo los cuadernillos a los cordones del telar. Una vez cosido el cuadernillo los cordones sobrantes se cortarán y se quedarán formando parte del lomo del libro. Son los nervios. Ya va apareciendo la forma redondeada que vemos en los lomos... sobre todo en los libros más gordos.



En los extremos del lomo colocará unas tiras de hilos trenzados que protegerán las hojas. Como es un artista, pondrá hilos de colores. Son las cabezadas. Para terminar, colocará papel o pieles que le servirán para forrar el lomo y poder finalmente colocar las tapas.

¿Sabes que usaban papeles o pieles de libros viejos? Pues a veces, la suerte ha hecho que allí nos encontremos pequeños textos, dibujos... Algunos muy hermosos.

¿Sabías que algunos libros tienen tapas de madera? Madera forrada de piel.

Casi, casi un libro blindado, porque en la madera se podían colocar clavos o hierros. La encuadernación protege al libro y los hierros cuidan de que la encuadernación no se estropee.

¿Puedes creerlo?



También pueden ser un sencillo pergamino liso. Eso sí, el encuadernador añadirá unas pequeñas tiras o correíllas que permitan guardar el libro bien cerrado.

Y en el lomo anotará el título del libro.



Si la encuadernación se hace en piel, nuestro artista podrá hacer de las suyas: tintes de hermosos colores, filigranas doradas, adornos grabados con la ayuda de punzones

Hasta en las hojas interiores dejará su huella el encuadernador, usando hojas de guarda decoradas.

Ya ves amigo, con gentes tan amantes del libro lo tengo muy difícil...



MÍO
Y SOLO MÍO

Historico Regni, autore.
Omnia S. R. E. animaduersioni subiecta fu
Et Am. B. Josephi Pallabini, et Baccarini.

Los exlibris o marcas de propiedad son las huellas más claras que hablan sobre los lectores o dueños del libro

[illegible]

Como ya habéis visto antes, en sus comienzos, la imprenta intentó imitar las características de los códigos, incluso ponía las manitas que advertían al lector de que estaban ante un párrafo interesante.

pedit tñ c
 malū vitā
 bui⁹ affli
 ritoza b
 sumi sacm
 missaz ce
 tatē mēb
 ad augm
 pcurāda
 scōo. qz l



Puaf, en ocasiones había tantas marcas que mira como dejaban a los pobres libros

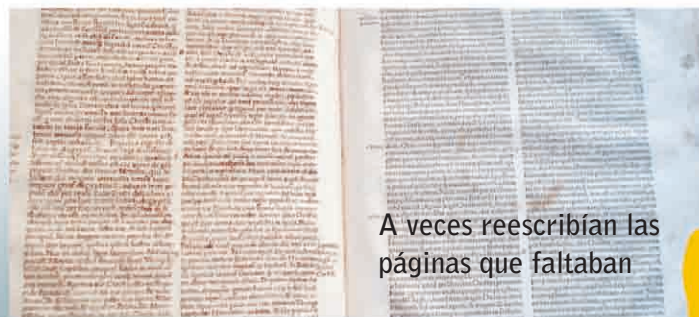
Aunque, mira por dónde, que esta les ha quedado graciosa.



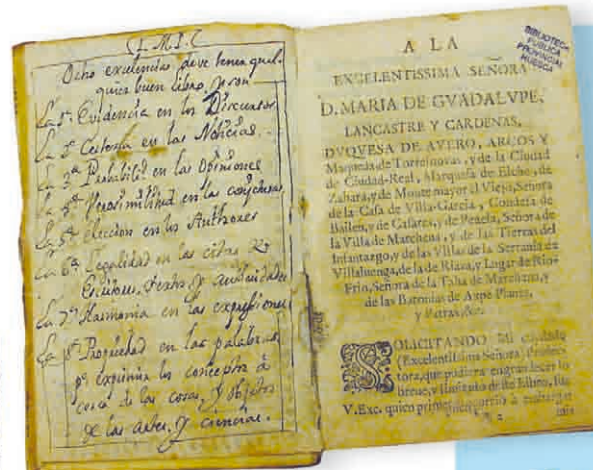
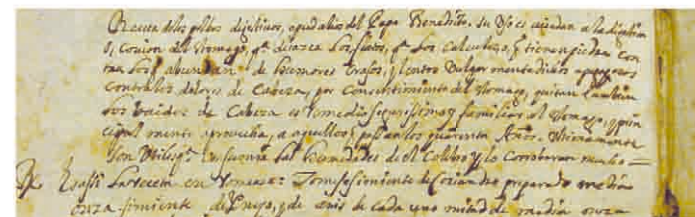
Uf, parece que el lector le cogió tanto gusto a anotar en el libro que casi hizo sus propias glosas, quiero decir comentarios al texto



A veces reescribían las páginas que faltaban

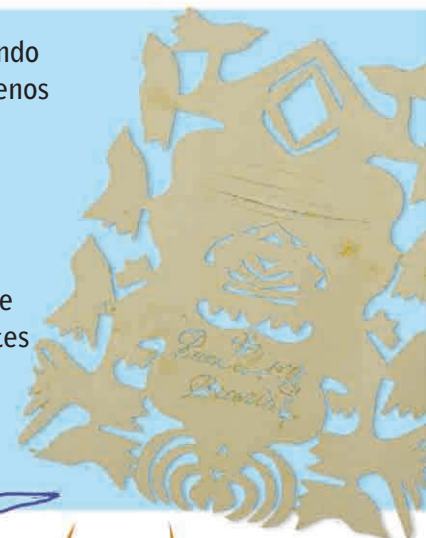


En su afán por aprovechar el papel al máximo, incluso escribían recetas



O mira este lector dando consejos sobre los buenos libros

A veces esas huellas son externas al libro. Ellos también hacían marcapáginas, aunque eran un poco diferentes a los nuestros. Fíjate bien, ¿te animas a hacer uno?



También podrías hacer tu propio exlibris ¡es muy fácil!. Mira, haces un dibujo, lo llevas a una librería, imprenta o empresa de artes gráficas para que te hagan un sello de caucho y...¡hala! ya tienes tu propio exlibris



Te dejo pensando en cómo hacer tu exlibris, a ver si dentro de poco puedo encontrar un libro donde salgas.

CUIDADOS DEL LIBRO

Estamos de vuelta en la biblioteca. Ahora que me has acompañado en mi viaje y has aprendido tantas cosas, estás preparado para que te cuente un secreto.

Mucha gente no lo sabe, pero estos libros son nuestro **patrimonio bibliográfico**.

No me digas nuestro qué y escucha por qué lo digo:

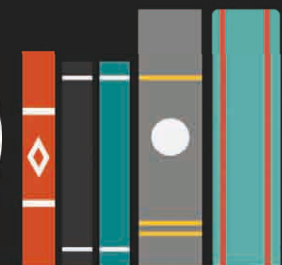
Patrimonio: porque son cosas de mucho valor, heredadas de nuestros antepasados.

Bibliográfico: porque son libros.



Tenemos que continuar la cadena, y hay que conservar el tesoro.

No creas que es fácil. Los libros requieren cuidados y les acechan peligros.



Debemos protegerlos de cualquier catástrofe: el fuego y el agua son sus grandes enemigos.



También hay “pequeños” enemigos. Algunos insectos pueden comerse el papel o las pieles.





Polvo, hongos, bacterias... están por todas partes y pueden acabar destruyendo papeles y tintas. ¡Hasta la luz puede dañarlos!

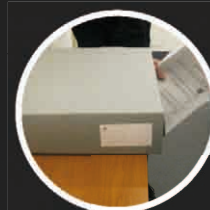
Porque los libros son frágiles y si no los cuidamos, poco a poco se pueden ir deteriorando. Y podemos perderlos.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

Conservarlos en el ambiente adecuado: la temperatura que necesitan, la humedad justa. Y por supuesto fuera del alcance de cualquier peligro.



Además, tenemos que tratarlos con respeto. Las manos limpias, cogerlos con cuidado. No les gustan los tratos bruscos.



Ni siquiera les gusta que les cambiemos de repente la temperatura y la humedad a la que están acostumbrados.



Tú, sigue aprendiendo cosas de los libros, de su historia, de cómo han llegado hasta nosotros... Recuerda nuestro secreto : tenemos un tesoro para conocer y conservar.

Ahora me voy. Ya sabes que de aquí no puedo poner nada en mi saco...

No pongas esa cara de susto. No todo lo tienes que hacer tú. Hay mucha gente ocupándose de nuestro patrimonio: bibliotecarios, conservadores, restauradores, investigadores...



GLOSARIO*

Anteportada: Hoja anterior a la portada que puede ir en blanco o llevar el título abreviado en un cuerpo de letra menor al de la portada.

Códice: Libro manuscrito de manufactura anterior a la imprenta.

Colofón: Elemento paratextual que ofrece información, como mínimo, sobre los datos de impresión del libro (lugar, nombre y año de impresión. Suele incorporar la marca del impresor o emblema distintivo).

Forma: Bastidor de madera rectangular compuesto por un entramado metálico de forma reticular en el que se cruzan perpendicularmente los corondeles y los puntizones. A las huellas que deja este entramado sobre el papel se le llama verjura. En el centro de la forma los molinos papeleros añadían un dibujo en latón llamado filigrana. Esta marca del fabricante también quedaba estampada sobre la hoja de papel.

Preliminares: conjunto de textos de carácter administrativo, legal, literario y de edición, que se imprimían en un cuadernillo aparte del cuerpo de la obra y que se cosía delante de este. Los preliminares más habituales eran la portada, autorizaciones (licencias y privilegio de impresión), suma de la tasa (o coste de cada cuaderno para la venta), fe de erratas, dedicatorias, poesías. Otros paratextos de tipo editorial y que iban al final del libro eran el colofón, registro de pliegos y tablas e índices.

Reclamo: colocado en el margen inferior izquierdo de la hoja, se llama reclamo a la primera sílaba de la primera palabra con la que comienza la página siguiente.

Signatura: código gráfico, normalmente alfanumérico, que se coloca en la parte inferior de cada una de las páginas que componen la mitad de un cuaderno.

Ejemplo: un cuaderno de ocho hojas, llevará consignada la signatura en las cuatro primeras. Su función consiste en guiar a los operarios de la imprenta a montar los cuadernillos y componer el libro.

(*) Glosario auxiliar de términos no explicados expresamente en el contenido de la unidad

Y PARA TERMINAR... UN POCO DE PAPIROFLEXIA:

Te propongo un juego: ¿Te apetece comprobar cómo se conseguían los formatos del libro a partir del plegado de las hojas?

Coge una hoja de papel grande y sigue los pasos que te indico:

DOBLAR EN
ESTA DIRECCIÓN

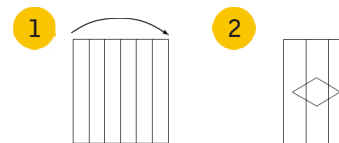
DOBLAR
DE FRENTE

DAR LA VUELTA
A LA FIGURA

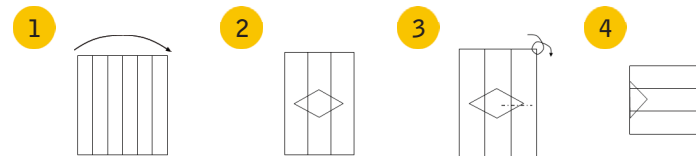
IN PLANO



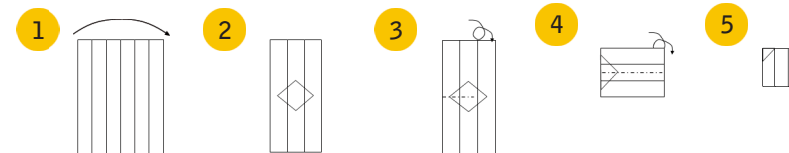
IN FOLIO



IN CUARTO



IN OCTAVO



**Hemos llegado al final del viaje.
Nos vemos pronto, amigos.**



PROCEDENCIA DE LAS FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES:

Archivo fotográfico de la Comarca de Somontano de Barbastro

Biblioteca del Monasterio de El Pueyo: il. 4, y 7 ; p. 18 -19

Biblioteca Pública del Estado de Huesca: il. p. 13, p. 16, p. 20-21

Fig. 1 y 2: Pedraza, Manuel José; Clemente, Yolanda, Reyes; Fermín de los, El libro antiguo, Madrid, Síntesis, 2003

Fig. 3: Decretales de Gregorio IX. British Library

Fig. 4: Breviario Belleville. Biblioteca Nacional de Francia.

Fig. 5: Bula de indulgencias. Biblioteca Nacional de España

Fig. 6: Biblia de Gutenberg. Museo del Libro de Burgos.

Fig. 7: . Colofón de la obra de Petrus Lombardus Sententiarum libri quattuor, Basileae: Nicolaus Kesler, (23 mayo, 1487).

. (1). Monasterio del Pueyo; (2)Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid. (copia)

Fig. 8: . Portada de la obra de Santo Tomás de Aquino Tertia pars Summae Sacrae Theologiae (Lugduni, 1558)

. (1). Biblioteca Pública del Estado de Huesca (imp. Haeredes Iacobi Iuntae).

. (2). Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara (imp. Hugonem à Porta)

Fig. 9: Imago mortis (fol. CCLXIII). Biblioteca de Cataluña.

CRÉDITOS

@ Laura Fontova Sancho y Rosario Fraile Gayarre

Asesor científico: Manuel José Pedraza Gracia. Universidad de Zaragoza.

Asesor: Enrique Calvera Nerin. Diócesis de Barbastro-Monzón.

Edita: Diócesis de Barbastro-Monzón.

Colabora: Comarca de Somontano de Barbastro; Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Dirección General de Cultura y Patrimonio.

Diseño y maquetación: Radicarium.com

Fig. 9

Septima etas mūdi
Imago mortis

CCLXIII



Morte nihil melius, vita nil peius iniqua
 Prima moris hoīum, reges eterna laborū
 Tu fenule iugum domino volente relaxas
 Tinctoriq; graues adunīs ceruice catenas
 Exiliumq; leuas, ⁊ carceris hostia frangis
 Eripis indignis, aulī bona pībīs equans
 Atq; immota manes, nulla exorabilis arte
 A primo prefixa die, tu cuncta quero
 Ferte iubēs animo, promisso fine laborum
 Te sine supplicium, vitā est carcer perennis